

El discurso o la polifonía de un término

Teresa Espar

Universidad de Los Andes

Resumen

El desarrollo de las ciencias del lenguaje en estos últimos veinte años se manifiesta a través del cambio de los metatérminos de su propio discurso; la complejidad del objeto de análisis y las diferentes vías de acercamiento que los lingüistas exploran, originan una polisemia que puede confundir. Cuando decimos "discurso", ¿hablamos de lo mismo? Este artículo propone una reflexión histórica sobre este tema, recorriendo diversas propuestas teóricas y metodológicas contemporáneas.

Abstract

The development of language sciences in the last twenty years can be observed through changes in the methaterms of their own discourse; the complexity of its object of analysis and the different ways of approach explored by linguists gives origin to a -sometimes-confusing polisemy. When we say "discourse" ¿are we talking about the same thing? This paper presents a historical reflection about this issue, taking into account several contemporary theoretical and methodological positions.

1.- Polifonía o algarabía.

¿Polifonía o algarabía? Más bien paradoja discursiva. El análisis del discurso -sus teorías y sus metodologías- se nos presentan como un continuado intertexto cuyo denominador común sería el de la construcción de una figura de la lógica y de la retórica conocida como la "paradoja". Paradoja que no hace sino simbolizar la confusión original, el mito de la Torre de Babel. Paradoja también que nace de la intencionalidad crítica del investigador que debe comenzar por distinguir en lo indistinto, segmentar en lo indiferenciado a riesgo si no, de no poderlo conocer y a riesgo también de manipular desde el principio un objeto del mundo real para volverlo accesible a la mirada, convirtiéndolo en un objeto construido y desviado de su ontología para poder dar cuenta de él. Paradoja de la búsqueda científica que nunca puede dar con la realidad de aquello que analiza.

Esta imposibilidad de encontrar la verdad buscada determina una postura epistemológica escéptica y crítica que nos hace dudar en todo momento mientras continuamos tratando de arrancarle el secreto a la esfinge, al interrogar al lenguaje acerca del discurso utilizando como instrumento el discurso mismo. Partimos de la confusión, de la amalgama y después segmentamos, distinguimos, analizamos para conocer; si no somos fieles a los fundamentos epistemológicos que guían nuestro recorrido -coherencia interna de la teoría, adecuación al objeto de la metodología, selección de niveles de pertenencia- corremos el riesgo de desembocar en una algarabía disolvente, en lugar de descubrir los límites y el horizonte de

una polifonía como metáfora de lo inalcanzable del discurso, de su inabordable manera de ser.

Cada vez que reflexionamos acerca de nuestro propio discurso sobre el discurso sentimos la tentación de echar para atrás la maquinaria analítica para volver a plantearnos qué, cómo y en relación a qué se construye nuestro quehacer científico. Esta suerte de necesidad crítica de devolvernos al origen de las teorías y de las metodologías, nos detiene en el asombro de la complejidad de ese objeto de análisis que nunca conoceremos porque nunca sabremos qué es.

Por esa razón, hemos querido llamar polifonía o algarabía a la polisemia de un término que no se sabe si es opuesto a "lengua" y análogo a "habla" al relacionarlo con las fuertes saussurianas de la lingüística de nuestro siglo; no sabremos tampoco decir si el discurso es un objeto exclusivo de la lingüística de las lenguas naturales o si también podemos llamar discurso a todo conjunto significativo que esté en lugar de otra cosa, y entonces el análisis del discurso es el objetivo de la semiótica. El discurso es aquello gracias a lo cual nos comunicamos en el análisis conversacional. En la pragmática el discurso es el acto de habla con todas sus implicaciones situacionales; es el objeto que produce el sujeto desde el punto de vista psicoanalítico y es la materia que toma el inconsciente para permitir que se muestre lo rechazado y lo inhibido; el discurso es el habla y su historia, el sujeto hablante individual y socialmente considerado como sujeto que transcurre y se deja transcurrir construyendo y marcando un devenir, representaciones sociales, axiológicas y valores. El discurso es abstracto como la lengua y tiene una gramática, un sujeto discursivo que posee una competencia discursiva y unas macro-unidades que se oponen a unidades pequeñas - microunidades- formales o semánticas, patentes o latentes, textualizadas o sepultadas en los niveles llamados profundos, para utilizar las metáforas espaciales de Merleau-Ponty. El discurso se confunde con el lenguaje, con los lenguajes y cada vez su naturaleza se identifica más con el objetivo de los estudios de la ciencia del lenguaje; invade a la lingüística y pretende que otro salto cualitativo -otro giro copernicano- va a convertir la lingüística del último tercio de siglo en una lingüística del discurso frente a las gramáticas frásticas del generativismo o a la limitada localización de los objetos de análisis del primer estructuralismo. Ya a estas alturas el análisis del discurso es una enorme carpa que acoge en su seno escuelas y posturas que constituyen verdaderos territorios distintos de las ciencias del lenguaje, cuyos modos de simular el objeto provienen, entre otras, de posiciones teóricas diferentes cuando no severamente enfrentadas.

Cuando decimos "análisis del discurso" solamente en un aspecto hay acuerdo: la unidad que se toma como objeto es cuantitativamente más extensa que la frase. Los demás puntos de vista se disparan en todas direcciones y las propuestas y las maneras de colocarse frente al discurso, previamente delimitado y definido por cada una de las formaciones o escuelas, produce el asombro de la imagen del caleidoscopio o, por el contrario, el devastador efecto de la intoxicación por sobredosis al conocer la abrumadora variedad de saberes e informaciones que se nos proponen acerca de él.

2.- ¿Vamos a ponerle límites?

Desde los días en que la literatura lingüística de los años en que Z.S. Harris (1952) definía el discurso como un todo "específico" que consistía en "una secuencia de formas

lingüísticas, dispuestas en frases sucesivas" o " todo enunciado más extenso que la frase considerado desde el punto de vista de las reglas de encadenamiento de frases" , hasta hoy, el análisis del discurso o las lingüísticas y semióticas discursivas, se han desarrollado en una multiplicidad de direcciones cuya sutileza y variedad no siempre compensa su falta de envergadura .

Schiffirin (94) señala seis tipos diferentes de aproximaciones al discurso y, reduccionista como todos aquellos que pretenden hablar de lo que se hace actualmente en el mundo del análisis del discurso, se contenta con describir sólo aquellas disciplinas cuyo origen o desenvolvimiento se realizan en marcos de su propia cultura. En efecto en su reciente trabajo da cuenta de la teoría de los actos de habla, de la sociolingüística interaccional, de la etnografía de la comunicación, análisis de la conversación y análisis variacionista. Esta muestra parcial, representa, fundamentalmente, los acercamientos variacionistas y contextuales, aunque tiene buen cuidado en proponer una clasificación de acercamientos al análisis del discurso que se diferencian en "estructurales" con foco en el texto y "funcionales" con foco en el contexto y dependerían de la definición de discurso.

De "Discourse Analysis" de Harris, en 1952, a "Approaches to Discourse" de Deborah Schiffirin en 1994 (1) han transcurrido cuarenta y dos años en los que cientos de brillantes entendimientos, no sólo en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, sino también en el de las matemáticas (2) han pretendido hacer aportes a partir de los lenguajes lógicos y formales (3) para la propuesta de modelos discursivos.

Durante todos estos años hombres de enorme prestigio intelectual han sumado sus reflexiones, intuiciones, búsquedas y saberes hasta constituir una suerte de fascinante recorrido geográfico que cubra toda Europa, desde Rusia hasta las costas del Pacífico, cubriendo los itinerarios norte-sur.

Un importante punto de partida es Moscú de principios de siglo, donde Roman Jakobson y Wladimir Propp, entre otros y como representantes de los Formalistas Rusos, inician los estudios de las formas estructurales en la literatura y en la etnoliteratura. En Praga nace la lingüística estructural y de esa misma fuente surgirán más tarde las teorías funcionalistas que Halliday convertirá más tarde de frásticas en discursivas. Hjelmslev (1968) en Copenhague pone las bases teóricas y metodológicas de los análisis de los funitivos de la expresión y del contenido y propone el texto del pasado, del presente y del futuro, como macro-unidad segmentable de la lingüística y de la semiótica. En Inglaterra los filósofos analíticos desarrollan las ideas de los neo-positivistas y las propuestas de Carnap y Wittgenstein sacuden a la lingüística que partirá de allí hacia vías fecundas de reflexión sobre la naturaleza del lenguaje y por lo tanto del discurso. la escuela de Oxford con su slogan "Meaning is Use" introduce el campo de las investigaciones del lenguaje como acción.

París, desde principios de siglo, se convierte en lugar de encuentros, reflexiones, interpretaciones y hacia todos los campos de la problemática del discurso se dirigen los trabajos de una notable pléyade de inteligencias geniales y productivas.

La ya remota presencia de Saussure en L'École des Hautes Etudes, pareciera que hubiera ejercido un papel catalizador prolongado en el tiempo; lingüistas como Guillaume, Greimas, Pottier, y Benveniste en una primera etapa y Bremond, Kristeva, Coquet, Maingueneau, representan otras tantas vías de acercamiento al discurso. Ya desde la etnología, Levi-Strauss había hecho aportes fundamentales. Lacan, Arrivé y Pecheux, estos dos últimos más tarde, introducen siguiendo las enseñanzas de Freud el pasionante tema de la construcción del "yo" y de su manifestación a partir del discurso. Desde la "fenomenología de la percepción" Merleau-Ponty proporciona fundamentos epistemológicos a los trabajos de estos investigadores. La pragmática y la teoría de los actos del habla, se desarrolla a partir de las enseñanzas de O. Ducrot desde su cátedra en la actual Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. En el Collège de France, Roland Barthes culminaba, no mucho antes de morir, su brillante carrera después de haber ilustrado con su talentosa lectura la profunda deuda del discurso literario, de las mitologías de la vida cotidiana, del ensayo y de otros sistemas semióticos del análisis lingüístico - discursivo de esos tipos diferentes de textos.

En otros países, los nombres de Garfinkel, Levinson, Gumperz se convirtieron en referencia obligada por su contribución al análisis sociolingüístico, etnometodológico, y conversacional de los discursos. T. Van Dijk en Holanda, propone una sugestiva teoría, primero lingüística y después sociológica del texto. En América de la costa Este a la costa Oeste una importantísima reflexión sobre este mismo objeto mezcla instituciones universitarias del prestigio del Massachusetts Institute of Technology, Yale, Columbia, Oxford con nombres imprescindibles como Z.S. Harris, Bernstein, Labov, Lakoff, Mc.Cawley, Fillmore hasta llegar omitiendo tantos, a Georgetown de Deborah Tannen y Deborah Schiffrin, entre otros muchos posibles. Cada nombre, cada institución están asociados a un desarrollo diferente del análisis del discurso.

En América del sur, querríamos destacar la fundamental labor de las universidades de Brasil donde nombres como de Marcuschi, Ingedore Villaca Koch, Eni Orlandi, Diana de Barros, Firorin o Dino Preti, se han convertido en referencias obligatorias del avance y difusión de los estudios sobre el discurso en nuestro continente.

Llegados aquí creemos haber evidenciado que el análisis del discurso puede ser considerado, de hecho, como un profundo cambio de mentalidad en los estudios sobre el lenguaje y que esa transformación impone a las investigaciones el deber impostergable de reconocer la legitimidad y la necesidad que el objeto evidencia, de abordar el conocimiento del discurso en sus múltiples facetas. Esta realidad implica hacer las paces con la filosofía y dentro de ella con la lógica, la epistemología, la filosofía analítica; también con las ciencias que proponen modelos duros formales, con disciplinas como la etnología, sociología, literatura o el psicoanálisis que proporcionan a la lingüística y a la semiótica la posibilidad de construir un conocimiento menos reduccionista y más adecuado al objeto. Así, parece deseable sustituir la inter-pluri-multidisciplinaria por una aproximación transmetodológica que permita extraer espacios problemáticos comunes para evitar así la ineficacia de la interdisciplinaria concebida como simple yuxtaposición de descripciones.

Por otro lado, la complejidad apenas esbozada a lo largo de este trabajo, de los diferentes abordajes del discurso, nos obliga a profundizar en la idea de que este término, como etiqueta de un tipo determinado de quehacer, es una forma englobante y no diferenciadora y que su extensión semántica resulta casi tan general como la lingüística.

De acuerdo con estos criterios no sería posible poner delimitaciones teóricas y metodológicas al análisis del discurso y no nos contentaríamos con esperar que surja la necesidad de un instrumento metodológico coordinador, contentándonos por el momento con extraer del todo diferenciado y compartimentado, quizás en exceso, espacios problemáticos comunes, Greimas (89:47), mientras tratamos de construir una taxonomía de modos de acercamiento a nuestro objeto de estudio, sin pretender establecer categorizaciones diferenciadoras netas. En el discurso, quizás por su modo mismo de manifestarse como lineal, discontinuo, fluyente pero al mismo tiempo como una suerte de amalgama continua y aspectualizada, tendremos que soportar siempre la paciencia de una delimitación que no sea incluyente y globalizadora, tanto si pretendemos hacer descripción, interpretación o reconstrucción del texto como sí, fieles a su carácter histórico, subjetivo o social, deseamos dar cuenta también de sus condiciones de producción y de la experiencia del mundo de la que emerge.

3.- Cómo abordar el discurso sobre el discurso

Una formación lingüística interiorizada como “forma mentis” de los profesionales de esta disciplina, nos hace insistir en un principio que consagró Ferdinand de Saussure en el “Curso de Lingüística General”. Si el discurso es lengua y habla, el sistema del discurso es una red de relaciones estructuradas como diferencias. El estudio de estas diferencias se fundamenta en el postulado que se construye en el nivel descriptivo de una teoría del lenguaje, Hjelmslev (68) de que sólo a partir del principio de discontinuidad / distintividad podremos reconstruir esas redes de relaciones con una teoría adecuada. El quehacer científico consiste, entonces, en desentrañar las diferenciaciones en los objetos, partiendo de teorías y metodologías analíticas que, a su vez construyen sus niveles descriptivos a partir de oposiciones entre términos de diversos valores.

3.1.- Fundamentos Epistemológicos

Si para discriminar cómo es el discurso tomamos los modelos de las ciencias duras, habrá que garantizar primero el marco epistemológico en el que se enmarcan las propuestas. Según Greimas (89.43) la episteme general de nuestro siglo parece estar dominada por las filosofías del lenguaje cuyas dos principales corrientes, la filosofía analítica (Carnap, Wittgenstein, Austin) y la fenomenología (Husserl, Merleau-Ponty), ocupan desde los años 30 los lugares de avanzada.

A partir de estas filosofías ganaron importancia proyectos con miras a la científicidad, fueron elaborados procedimientos y formulaciones rigurosas que dieron lugar, en los años 60 y en el marco de la filosofía analítica, a la constitución de teorías del lenguaje de inspiración lógica y a partir de la fenomenología a la constitución de teorías semióticas de inspiración lingüística (Saussure, Hjelmslev y como contribución del neo-Kantismo, Pierce). Los lenguajes lógicos fueron utilizados en las tecnologías para la elaboración de lenguajes de programación y para ser aplicados en investigaciones en el dominio de la

inteligencia artificial. Por su lado la fenomenología produjo diversos formalismos como el ruso, el alemán o el francés con aplicaciones que alcanzaron a las llamadas ciencias de la comunicación.

Podemos, por lo tanto, partiendo del punto de vista epistemológico y de acuerdo con estas propuestas de Greimas, distinguir investigaciones que se diferencian por inspirarse en la lógica o en la semiótica y en la pragmática; otras privilegian los objetos teóricos y se contraponen a aquellas cuyos objetivos son aplicados y además, encontraremos también disciplinas que se apoyan en formulaciones duras y otras que, dejando mayor campo a la subjetividad interpretativa o considerando menos importante la delimitación de la coherencia de los postulados y principios de base, se organizan alrededor de formulaciones blandas, tradicionalmente consideradas como más usuales en el territorio de la ciencias humanas y sociales.

3.2.- Diversidades y diversificaciones

NO pretendemos construir una taxonomía de las disciplinas que se ocupan del análisis del discurso, pero continuamos seducidos por la fuerza explosiva que impulsa, en estos últimos veinte años, la evolución y el progreso de las investigaciones sobre el discurso, hasta tener que reconocer, como decíamos al principio, un sentimiento de intoxicación por sobredosis de informaciones y de propuestas; multiforme y heteróclito llamaba el maestro Ginebra al lenguaje y así también, multiforme y heteróclito se nos presenta el discurso.

En una aproximación estrictamente formalista e inmanente, que lo considere como “un todo específico compuesto por un encadenamiento interfrástico de unidades” (Coquet, 82:30), reconocemos la propuesta de Harris a la que podemos clasificar como preocupada por el análisis del plano de la expresión, sintáctica y taxonómica. Los resultados de este tipo de análisis son reduccionistas y excluyen el nivel semántico del discurso. Para Schiffrin (94) construiría una propuesta de carácter estructural, con foco en el texto y daría cuenta del objeto tal como es en tanto que sistema.

Podríamos agrupar alrededor de las investigaciones del discurso de inspiración harrisiana, aquellas que dividen el todo en niveles -fonético, morfológico, sintáctico y que practican una forma de micro-análisis que se orienta de la partes hacia el todo. Esta concepción considera que el análisis del discurso debe preocuparse por el conocimiento de los elementos responsables de la coherencia y de la cohesión, Van Dijk (84:34 ss) de aquellas unidades que construyen discurso.

Estas propuestas se contraponen, al menos en dos aspectos, a aquellas que se basan en criterios semánticos y que consideran al discurso como “un todo de significación”. Entre los más destacados representantes de esta orientación se encuentra A.J. Greimas cuya teoría del discurso se emparenta con las tradiciones del estructuralismo europeo clásico por su carácter inmanente y por considerar el texto como objeto que orienta hacia el contexto y no a la inversa. Las teorías semánticas del discurso también tienen en común el hecho de considerar las macro-unidades como punto de partida del análisis. En esa tradición reconoceremos los aportes de Propp, Jakobson y de los formalistas rusos en general, además de los de Lévi-Strauss, Dumézil, Barthes y Brémond, entre otros muchos.

El discurso para Greimas (79:102) es identificable con proceso semiótico situado en el eje sintagmático del lenguaje t con prácticas lingüísticas (comportamientos verbales) y prácticas no-lingüísticas. En este sentido discurso es sinónimo de texto y designa también procesos semióticos no-lingüísticos como rituales, literaturas, películas, objetos plásticos, etc.

Por otra parte y al identificar discurso con enunciado, Greimas lo considera como un todo y postula que los procedimientos de análisis deben ser deductivos y no inductivos y consisten en el análisis del conjunto discursivo en sus componentes. Añade, además, y en esa propuesta radica uno de los aspectos más originales de su teoría, que el procedimiento analítico debe ser generativo, constituido por cierto número de niveles de profundidad superpuestos de los cuales sólo el más cercano a la superficie recibirá una representación semántica. Propone, en fin la integración de esta teoría del discurso a una teoría general del lenguaje homologable con las dicotomías fundamentales de lengua / habla, sistema / proceso, competencia / performance por una parte y por otra, que se sitúe en relación con la instancia de la enunciación. El concepto de competencia discursiva, entendida como la capacidad del sujeto de la enunciación de regir las formas discursivas enunciadas, permite anular la oposición tradicional entre el discurso como monólogo transfrástico y la comunicación como diálogo e intercambio de frases. Desde esta perspectiva la comunicación será considerada como una estructura actorial bipolar productora de un discurso a dos voces; los actantes de la comunicación estarían dotados de una competencia semionarrativa que los envuelve y que los hace participar en el universo de la semiosis provistos de un saber que les permite comunicarse, sin necesidad de buscar la ayuda de parámetros psicológicos. Sin agotar la concepción greimasiana de discurso, hemos presentado algunos de los rasgos que la definen y que le permiten disfrutar de una posición original dentro del campo de las investigaciones discursivas. Como la teoría general de los sistemas de significación se considera como una propuesta en construcción, de formulación dura que permite acercarse al objeto como una red de relaciones interna que construyen sentido.

El concepto aquí esbozado de competencia discursiva como forma de presencia del sujeto en la construcción de los enunciados y la puesta en relación de la instancia de la enunciación con el discurso, nos impulsan a situar en este punto y brevemente el aporte fundamental de Emile Benveniste (74:79) que permite pasar de una teoría lingüística del discurso como enunciado, identificable con la “lengua” saussureana, a una teoría del discurso que incluye también la enunciación. Benveniste trata de comprender cómo el sujeto hablante se inscribe en el enunciado que emite y se apropia del aparato formal de la lengua, enunciando su posición de locutor a través de indicios específicos, Maingueneau (76:11). Gracias a la enunciación no es el “habla” saussureana la que es retomada sino que se trata de un conjunto de reglas fundadas en un aparato formal. La lingüística discursiva por esta vía, entre otras, se abre a la introducción de los problemas contextuales en las teorías y metodologías de análisis.

El discurso se nos muestra, como estructura de carácter formal, atravesado al mismo tiempo por entradas del sujeto de la enunciación, de la sociedad y de la historia, Brandao (94:11)). Para Pecheux (4) el discurso es una práctica indisoluble de la reflexión que ejerce sobre su mismo quehacer teórico bajo la presión de dos determinaciones mayores: la evolución problemática de las teorías lingüísticas por un lado y los avatares del campo político -

histórico del otro. Concebido así como “sistema soporte de las representaciones ideológicas” es para Braga, 80 (5) el “médium” social en el que se articulan y se manifiestan agentes colectivos y se consubstancian relaciones interindividuales. Con estas afirmaciones traemos a nuestro discurso los términos clave que nos sugieren los trabajos de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso: sujeto, historia, sociedad. Dicho de otra manera, discurso como lenguaje en uso que opone lo funcional a lo estructural y que instaurara al objeto en su discurso ya sea desde el punto de vista de la lógica (Austin) de la lingüística (Benveniste) o del psicoanálisis (Freud y Lacan). De este modo se pone de relieve el papel desempeñado por los participantes en la comunicación, resucitando viejas problemáticas que consideran la intersubjetividad como fundamento de la identidad del sujeto y que desplazan la reflexión hacia el intercambio como comunicación de las estructuras sociales y que están en el origen de la pragmática, de la sociología de los roles sociales de Goffman, del análisis conversacional (Grice, Garfinkel) y de la concepción semiótica de la narratividad, centrada en la estructura polémico-contractual intersubjetiva. El lenguaje como significación aparece entonces desplazado y se considera como actividad de comunicación, Greimas (89:46). Las actividades humanas, individuales y sociales, son aprehendidas y tienden a ser formuladas en términos de discurso como secuencias organizadas de acciones y de pasiones, de finalidades y de resultados y además como relaciones de comunicación intersubjetiva que permiten el paso de lo individual a lo social.

El Análisis Conversacional toma de este modo un lugar preponderante que nunca le había sido reconocido en la lingüística; su preocupación básica se centra en estudiar la vinculación con la situación y el carácter pragmático de la conversación y de toda actividad diaria, considerando a ésta como el género básico de la interacción humana, Levinson, (6). Este acercamiento de carácter empiricista tiene sus fundamentos en la etnometodología fundada por Garfinkel al inicio de los años 60, Marcuschi, 1896; está ligada a la sociología de la comunicación y a la antropología cognitivo y se preocupa por las acciones humanas diarias en las más diversas culturas, de la constitución de la realidad y estudia la forma en que las personas se apropian del conocimiento social y de las acciones.

4.- Para terminar de alguna manera.

Las fronteras no están demarcadas; en este breve recorrido no nos ha sido posible extendernos ni siquiera en lo más importante. Quizás, con todo, empezamos a vislumbrar que el estudio del discurso es coexistivo a las orientaciones presentes y futuras de la ciencias del lenguaje y de la comunicación, y que la abundancia y multiplicidad de acercamientos no es un exceso sino un desarrollo natural, necesario, bienvenido; una obra abierta en la que nadie sobra a la hora de construir la polifonía de un término, sólo es deseable que la orquesta sintonice para que podamos percibir la armonía de cada diferencia, en el texto, en su historia y en su devenir.

Notas

1.- Tomamos la cita del texto de Harris en 1952 como un punto de partida fundador del análisis del discurso. El texto de 1994 de Deborah Schiffrin, no tiene las mismas características, por supuesto; se trata de una obra importante, útil y actual que nos muestra el estado de la cuestión y hemos seleccionado este texto prefiriéndolo a otros, no solo por su claridad y por lo bien documentado que

está, sino sobre todo porque es el más reciente y no permite hacer el punto desde el inicio de las propuestas sobre discurso hasta hoy.

2.- Mandelbrot y su teoría de fractales, Cantor con la teoría de conjuntos, Gallois y René Thom con su teoría topológica de las catástrofes.

3.- Frege, Bertrand Russel, Wittgenstein, Quine entre otros filósofos - lógicos, fascinados también por el lenguaje matemático completamente abstracto y desreferenciado, iluminan con sus propuestas lo oscuros territorios que distanciaban hasta esos momentos las relaciones entre lenguajes formales y lenguas naturales, Todavía la distancia existente entre unos y otros impide aprovechar, manteniendo la autonomía de cada disciplina, los aportes que se podrían hacer desde cada campo sobre todo en los niveles de conceptualización, Greimas (89).

4.- citado por Brandao, 94:11 ss.

5.- citado por Brandao, 94:12

6.- citado por Marcuschi. 86.11.

Referencias bibliograficas

Arrivé, M. (1987). *Linguistique et psychanalyse*, Paris.

Benveniste, E. (1966, 1974). *Introducao a analise do discurso*. Campinas, Unicamp.

Coquet, J.C. (1982). *Sémiotique*. LiEcole de Paris, Hachette.

Dubois, J. et alii (1973). *Dictionnaire de linguistique*. Paris, Larousse.

Ducrot, O. et Todorov, T. (1972). *Dictionnaire encyclopedique des Sciences du Langage*. Paris, Seuil.

Espar, T (1982). Lingüística del discurso vs Lingüística de la frase, in: *Actas III Congreso Avelin*. Caracas, IPC.

- Espar, T. (1992). Semántica interpretativa y teoría semiótica. *Rev. Signa*. 2, Madrid.
- Espar, T. (1993). Figures du devenir: le motif du voyage, *3e Colloque Sémiotique et linguistique*. Limoges. (Inédito).
- Espar, T. (1994). El aspecto como puesta en perspectiva del discurso, *I Congreso Internacional de ABRALIN*. Salvador, Bahía, (en prensa).
- Geninasca, J (1990). Du texte au discours littéraire et à son sujet, *Nouveaux Actes Sémiotiques*, 10 - 11. Limoges. Pulim.
- Greimas, A.J. et Courtés, J. (1979 y 1991). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris, Hachette.
- Greimas, A.J. (1989). *Novos desenvolvimentos nas ciencias da linguagem*, Sao Paulo, Puc - SP / Usp in : A.J. Greimas. Testemunhos, ed. Ana Claudia M.A. de Oliveira.
- Hjemslev (1968). *Prolegomènes a une théorie du langage*. Paris, Minuit.
- Maingueneau, D. (1976). *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*. Paris, Hachette.
- Maingueneau, D. (1989). *Novas tendencias em análise do discurso*. Campinas, Pontes/ Ed. da Unicamp.
- Marcuschi, L.A. (1986). *Análise da conversacao*. Sao Paulo, Atica.
- Schiffrin, D (1994). *Approaches to discourse*. Oxford, Blackwell.
- Van Dijk, T. (1984). *Texto y context*. Madrid, Cátedra.